

antes á estos milites cortesanos nunca se les caían de acuestas, ni dexaban de ser exercitadas ellas y ellos, y en su disciplina militar estaban tan dottrinados y expertos, que valian por muchos más. É assi, continuándose la batalla ó combate, hacían mucho daño los escopeteros é ballesteros, é ningun tiro era fecho sin matar ó herir á los enemigos; é assi forçados desampararon el albarrada, é los españoles se echaron al agua é pasaron adelante por donde hallaron tierra firme, y en espacio de media hora que pelearon, ganaron la principal é mejor parte de la cibdad, é retraydos los contrarios por las calles del agua en sus canoas, pelearon hasta que fué de noche, que la escuridad los departió. É unos movian paz é otros en esse medió entre las palabras no dexaban de pelear, é movieron tantas veces esta plática de la paz, sin la poner en obra; que se entendió que lo hacían para dos efectos: el uno para alçar sus haciendas en tanto que essa paz fraudosa se tractaba, y el otro por dar lugar al tiempo é que les fuesse socorro de Temistitan.

Aquel dia mataron dos españoles, porque se desmandaron á robar, é fué tanta la necesidad que no pudieron ser socorridos. Dinamente dá la guerra el pago que meresce el que se desordena en ella, é sin tiempo ni auctoridad del capitán se mete donde no puede salir: é ya que los enemigos no maten, los tales ni deben ser perdonados, ni quedar con la vida, porque muchas veces da ocasion un desmesurado é temerario á que por lo socorrer se vea en peligro todo el ejército.

En la tarde pensaron los enemigos cómo podrian otro dia atajar á los chripstianos, para que no pudiesen salir de aquella cibdad con las vidas; é juntáronse mucha copia dellos determinados de venir

por la parte que los nuestros avian entrado. É cómo los vieron venir tan de súbito, maravilláronse de ver su ardid é agilidad ó presteça, é seys de caballo que con el general estaban más á punto que los otros, arremetieron contra ellos, é de temor de los caballos volvieron las espaldas, é salieron de la cibdad trás ellos, matando muchos, aunque con assaz peligro; porque no faltaban algunos valientes indios que osaban esperar á los de á caballo con sus espadas é rodela, ni era de tenerles en poco sus ánimos, por serles á ellos tan nueva cosa pelear los hombres á caballo, animales nunca por ellos en aquellas partes vistos. É cómo andaban revueltos grande espacio de hora avia, el caballo en quel general andaba, dexóse caer en tierra de cansado; é cómo los enemigos le vieron á pié, resolvieron sobre él, é como valiente varón començóse á defender con la lança; é un indio de los de Tascalteca, cómo le vido en tanta necesidad, llegóse á le ayudar, é lo mesmo hiço un español criado suyo, é levantaron el caballo; é cómo acudieron más españoles, desampararon todo el campo los contrarios, é los de caballo que dicho y el general, como estaban muy cansados, se tornaron á la cibdad. É puesto que era ya quassi noche é debieran reposar, mandó Hernando Cortés que todas las puentes alçadas, por donde yba el agua se cegassen con piedra é adobes que allí avia, porque los de caballo pudiesen entrar é salir en la cibdad sin estorbo alguno: é no se partió su persona de allí hasta que todos aquellos malos passos quedaron bien aderesçados, é con mucho aviso en la guarda é velas se pasó aquella noche.

Bien me paresce aquello de Diodoro Sículo¹ que diçe que si no oviesse escriptores, poco turarian los hechos señalados,

¹ Diodoro Sículo, lib. I.

porque qualquiera otro monumento es muy breve por los muchos accidentes que estorban; mas el valor de las letras, que por todas partes suenan, hace quel tiempo, que todas las otras cosas destruye, sea custodia é protector precípua, bien que la eloquencia ayuda assaz, como virtud á ninguna inferior. Con la eloquencia los griegos precedieron á los bárbaros, los dottos á los ygnorantes; causa que uno aunque sea de la mesma stirpe, sea superior á otro, porque toda cosa es tanto quanto la virtud la hace del que habla. No hay dubda que aquellos que han fama de hombres dignos, han abierto el camino ó via de la virtud, mas que para yr á ella hay diverssas sendas. Paresce que la poesia más se extiende á deleytar que á lo útil, é las leyes y estatutos más al punir que al enseñar, é las otras artes todas no han con felicidad consorcio, porque la utilidad que dellas nasce es mezclada con el daño: antes hay algunas que en cambio de la verdad enseñan á mentir. Por la qual la historia sola con palabras iguales á los hechos, trae consigo la verdadera utilidad, exaltando lo honesto é conculcando é hollando el vicio, (ó lo que no es loable é sí deshonesto); é finalmente por la experiencia que la historia pone de los tiempos passados, venimos á perfetto vivir. Nosotros, pues, considerada la alabança que los escriptores consiguen, avemos assumpto (ó tomado á cargo) esta obra.

Todo esto es del auctor alegado, é traydo muy á propósito é al de la materia, de que tracto; pero no con el intento de Diodoro en parte, porque yo escribo por mandado de mi príncipe y él por su passatiempo. Yo sin la abundancia de letras que Diodoro tenia, y él con alto estilo y elegancia: la qual oviera aqui menester el valeroso y estrenuo y excelente capitán Hernando Cortés, de quien la pluma mia conosco que sobra la materia; é

que la lengua ni mi estilo no pueden tan adelante llegar, que le den el colmo que su loor é obras merescen para la immortalidad de su fama. Pero yrá arrimada á la simplicidad é forma de hablar, que deben concurrir en la verdadera historia: é llamo simplicidad á lo quel gramático atribuye tal verbo, que decir sencillamente, sin lagoteria ni lisonjas lo que hace al caso.

Tornando á la historia de los cortesanos, de que se tracta, cómo los de México é Temistitan sabian que estaban en la cibdad de Suchimilco, acordaron otro dia siguiente al que dicho de yr por la laguna con grand poder, é assimesmo con otro ejército por la tierra á los çercar, creyendo que ya no podrian escaparse de sus manos. Y el general, avisado desto, subióse á una torre de un templo de aquellos ydólatras (donde hacen aquellos infieles á sus ydolos é falsos dioses sus diabólicos é crueles sacrificios é ofrendas de cuerpos humanos, segund su infernal é condenada costumbre), para ver é considerar desde allí cómo venian los enemigos, é para arbitrar por dónde podrian acometer, para proveer en ello lo que conviniesse. É luego puso por obra todo lo que le paresció que para la resistencia se debia aperçebir. É llegó por el agua una hermosa é grandíssima flota de canoas, que passaban de dos mill, é traian más de doce mill hombres de guerra; é por la tierra llegaron tanta moltitud de indios que cubrian los campos.

Los capitanes que venian en la delantera, traian espadas de las nuestras en las manos, é cada esquadron apellidaba su provincia: unos decían «*México, Mexico*»; otros «*Temistitan, Temistitan*», é otros «*Culua, Culua*»; é junto con esto decían muchos denuestos é injurias á los nuestros, amenaçándolos que con aquellas espadas que les avian tomado la otra vez en la cibdad de Temistitan, avian de

matar sin dexar á vida español ni amigo suyo que toviessen. Pues como el general tenia ordenado dónde avia de estar é acudir cada capitan de los nuestros, é porque hácia la tierra firme avia mucha copia de enemigos, salió á ellos con veyn-te de caballo é quinientos indios de Tascalteca, repartidos en tres partes; é mandóles que desque los oviessen rompido, se recogiesen en cierta parte al pié de un cerro que estaba media legua de allí, porque tambien avia allá mucha gente de los enemigos. É assi cómo fué tiempo, dada la señal, cada escadron siguió por su parte contra los adversarios, é desbarataronlos é alancearon é mataron muchos, é recogieronse al pié del cerro ques dicho. Y el general mandó á ciertos cortesanos é personas diestras é ligeros que subiesen por la parte más áspera del monte, para qué con los de caballo, rodeando por la parte más llana, los tomasen en medio; é fué assi: que como los enemigos vieron que los cortesanos subian el cerro, volvieron las espaldas, pensando que huian á su salvo, é toparon con los de caballo, que serian hasta catorce caballos, de quien fueron rescebidos en las lanças; é los amigos de Tascalteca meneaban tan bien las manos, que en breve espacio mataron más de quinientos hombres, é los demás se salvaron, huyendo á las sierras.

Otros seys de caballo acertaron á yr por un camino muy ancho é llano, alanceando en los enemigos; é á media legua de Suchimilco dieron en un escadron de gente muy lucida que venia en socorro de los vencidos, é desbarataronlos é alancearon algunos; é á las diez horas del dia, fecho todo lo que se ha dicho, estando ya juntos los de caballo, se volvieron victoriosos á Suchimilco, é á la entrada estaban los otros españoles, que desseaban ver al general é los que con él avian salido, y entender lo subcedido. É

contaronle cómo se avian visto en mucho aprieto por echar fuera de la cibdad á los enemigos, de los quales avian muerto muchos; é dieron al general dos espadas de las nuestras que les avian tomado, é dixéronle que los ballesteros no tenían saetas, porque todas las avian muy bien empleado. Y estando en esta plática, antes que se apeassen, asomaron por una calçada muy ancha en un grand batallon muchos de los enemigos, é con tanta grita é alaridos que sonaban todos los montes é valles de la comarca; é con el apellido del glorioso Apóstol, assi como el capitan general dixo «Sanctiágo é á ellos», arremetieron todos veyn-te de caballo contra los indios; é cómo de la una parte é otra de la calçada era toda agua, lançaronse en ella, é assi los desbarataron é se tornaron á la cibdad bien cansados: é mandóla luego el general quemar, excepto aquello en qué é su gente estaban aposentados; é quedó allí tres dias, que ninguno dexaron de pelear. É al cabo, dexándola quemada é asolada, partieron los chripstianos é sus amigos con el general, é aun con lástima de ver el daño que se avia fecho, porque tenia aquella cibdad muchas casas buenas, é muchos templos é torres de aquellos de sus ydolatrias, de canteria de cal muy bien labrados. É salieronse fuera á una plaça que está en la tierra firme allí junto, donde los naturales hacen su tianguéz ó mercado, que quiere decir lo mesmo: é dió orden que para su camino fuessen diez de caballo en la avanguardia, é otros diez en medio de la gente de pié, y el general en la retroguarda con otros diez cavalleros; é assi como començaron á andar, pensando los de Suchimilco que de temor se yban los nuestros, llegaron por las espaldas con mucha grita, y el general con los diez de caballo volvió contra ellos, é los siguió hasta los meter en el agua, en tal manera que no curaron más de tentar su atre-

vimiento. Y el exército nuestro continuó su camino, é á las diez horas del dia llegaron á la cibdad de Cuyoacan, que está de Suchimilco dos leguas, é de las cibdades de Temistitan é Culuacan é Uchilubuzco é Iztapalapa é Cuytaguaca, é Mizteque (que todas están en el agua) la más léxos de todas está legua é media ó dos, é halláronla despoblada; é aposentáronse en la casa del señor, é allí estovieron aquel dia que llegaron y el siguiente. É porque en seyendo acabados los bergantines, avia el general de poner cerco á Temistitan, quiso primero ver la disposición desta cibdad é las entradas é salidas, é por dónde los nuestros podian ofender é ser ofendidos. É otro dia que llegó, tomó cinco de caballo é doscientos peones é fué hasta la laguna, que estaba muy cerca, por una calçada que entra á la cibdad de Temistitan, é vieronse tanto número de canoas por el agua, é con tanta gente de guerra, que no se podian contar por su multitud; é llegaron á una albarrada, que tenían hecha en la calçada, é los peones començaronla á combatir, é aunque fué mucha la resistencia que hallaron é hirieron diez peones, al fin se la tomaron é mataron muchos de los enemigos, é los ballesteros y escopeteros descendieron bien sus saetas é pólvora.

Desde allí vieron los nuestros cómo yba la calçada derecha por el agua hasta dar en Temistitan bien legua é media, y ella é la otra que va á dar á Iztapalapa estaban llenas de gente sin cuento; é cómo el general ovo considerado bien lo que le convenia, porque en aquella cibdad avia de estar una guarnición ó real de gente de pié é de caballo, recogió su gente é volvióse, quemando las casas é torres de aquellos templos de ydólatras. É otro dia siguiente se partió á aquella cibdad de Tacuba, que está dos leguas de allí, donde llegó á las nueve horas de la mañana, alanceando indios por unas partes é por

otras, porque los enemigos salian del agua por dar en los indios que llevaban el fardage de los chripstianos, é hallábanse burlados; é assi la necesidad les hizo que dexassen yr sin más requēsta á los nuestros. É porque, como está dicho, el intento del general en esta salida fué principalmente dar vuelta á las lagunas, é calar é ver é saber mejor la tierra, é tambien por socorrer aquellos amigos, no curó de pararse en Tacuba; pues cómo los de Temistitan, que está de allí muy cerca, é quassi se extiende su población tanto que llega cerca de la tierra firme de Tacuba, vieron que los nuestros pasaban adelante, cobraron tanta osadia vana, que con grand denuedo osaron dar en medio del fardage de los españoles; pero como los de caballo yban bien repartidos, é todo era por allí llano, aprovecharonse de los enemigos sin peligro de algun chripstiano, excepto que corrian á unas partes é otras ciertos mançebos, criados del general, que tenían cuydado de su persona, é desseaban mostrar para cuánto eran, é halláronse en parte que los enemigos los prendieron: é créese que les dieron muy cruel muerte, como lo acostumbran, porque de generacion que come carne humana, no se puede sospechar sino que harán della lo que suelen hacer los glotonos con un buen capon ó faysan ó buenas perdiçes. Mucho sintió el general la pérdida destes sus criados, assi por ser chripstianos como porque eran valientes hombres é avian muy bien servido en aquella guerra.

Salido el general desta cibdad, prosiguió su camino por entre otras poblaciones cercanas, é alcanzó la gente; é cómo estaba lastimado de averle los indios llevado aquellos mançebos, assi por vengar su muerte como porque los enemigos con mucha osadia venian en seguimiento de nuestro exército, púsose con veyn-te de caballo detrás de unas casas en çelada; é

como los indios veían á los otros diez de caballo con toda la gente é fardage yr adelante, seguían sin temor por un camino ancho é muy llano; é passados algunos, salió el general de través con los ginetes, é dió en los indios con tanto impetu, antes que pudiesen acogerse á las açequias, que derribaron más de çient personas principales é muy luçidos, é con este escarmiento no curaron de seguir más trás los nuestros. Este dia fué el general á dormir dos leguas adelante de la cibdad de Coantinchán, bien cansados é mojados todos, porque aquella tarde avia mucho llovido; é halláronla despoblada.

El otro dia adelante caminaron su viaje, alanceando de quando en quando algunos indios atrevidos que los salían á gritar, é fueron á dormir á una villa que se dice Gilotepeque, é assimesmo la hallaron despoblada.

Otro dia siguiente, á medio dia, llega-

ron á la cibdad de Aculuacan, ques del señorío é jurisdiccion de Thesayco, donde aquella noche durmieron, é fueron muy bien resçebidos de los españoles, é se holgaron mucho con su venida á salvamento, porque despues quel general se avia partido dellos, no avian sabido dél hasta aquel dia que llegaron, é avian tenido muchos rebatos en la cibdad, é los naturales della decían cada hora que los de México é de Temistitan avian de salir é venir sobrellos, en tanto quel general por allá andaba. É assi se cumplió esta entrada, mediante el favor de Dios, é fué muy grand cosa, en la qual Sus Magestades resçibieron señalado é grand servicio; é la reputacion de los chripstianos en el crédito de los infieles fué siempre aumentándose, é poniendo más temor en aquella gente ydólatra para las cosas de adelante.

CAPITULO XXII.

En el qual se tracta de una carta que un hidalgo llamado Barrientos escribió al general Hernando Cortés desde la provincia que llaman Chimanta; é de cómo se acabaron los berganlines é se echaron al agua para çercar á Temistitan; é cómo el general envió adelante çiertos capitanes é gente á poner guarniçiones çerca de la grand cibdad de Temistitan; é assimesmo se tractan otras cosas convinientes á la historia.

Al tiempo que Hernando Cortés estuvo en Temistitan, viviendo Monteçuma, quando primero fué Cortés á aquella famosa é grand cibdad, proveyó que en dos ó tres provincias (aparejadas para ello) se hiçiesen çiertas grangerias é haciendas para Sus Magestades. É una de aquellas provincias se llama Chimanta (la qual es tierra muy fértil é buena), y envió para esto dos españoles: é la gente de aquella tierra no es subjeta á los de Culua: y en las otras que lo eran, al tiempo que le daban guerra en la cibdad de Temistitan, mataron á los que estaban entendiendo en aquellas grangerias, é tomaron lo que en ellas avia, que era cosa de mucho valor,

segund la manera de la tierra. Y de los españoles que estaban en Chimanta, se pasó quassi un año que no supo el general dellos, porque como todas las otras provincias de en medio estaban rebeladas, ni ellos podían saber del exército chripstiano, ni los españoles tampoco podían entender si eran vivos. É aquellos de Chimanta, cómo se avian dado por vassallos de Sus Magestades, perseveraron en su fidelidad, é porque demás desso eran enemigos de los de Culua; é fueron tan hombres de bien que por ninguna mudança del tiempo ni disfavor de los cortesanos no se quisieron partir de su amistad ni de la promesa de su lealtad: antes avisaron

á aquellos chripstianos que en ninguna manera saliesen de su tierra, é les dieron noticia cómo los de Culua avian dado mucha guerra al general é á los que con él estaban, é pensaban que ni los chripstianos que con él militaban eran vivos, sino que los avian muerto á todos. É assi se estovieron dos españoles solos en aquella tierra; y al uno dellos, que era mançebo animoso, hiçiórme capitan, é salía con aquellos indios á dar guerra á sus enemigos, é las más vezes él é los de Chimanta eran vencedores. É cómo despues el general tornó á convalescer con victorias contra los adversarios, que primero le avian desbaratado y echado de Temistitan, los de Chimanta dixeron á aquellos dos chripstianos que avian sabido que en la provincia de Tepeaca avia chripstianos, é que si querían saber la verdad que aventurarian dos indios, aunque avian de passar por mucha tierra de sus enemigos; mas que andarian de noche é fuera de camino hasta llegar á Tepeaca; é los dos españoles se lo agradescieron; y escribió uno de aquellos con estos mensajeros una carta, cómo hombre de bien, dando noticia de sí é del compañero á los españoles, la qual era del tenor siguiente:

«Nobles señores: dos ó tres cartas he escripto á vuestras merçedes é no sé si han aportado allá, ó no; é pues de aquellas no he avido respuesta, tambien pongo en dubda averla desta. Hágoos, señores, saber cómo todos los naturales desta tierra de Colua andan levantados y de guerra, é muchas vezes nos han acometido; pero siempre (loores sean dados á Dios) avemos seydo vencedores. Y con los de Tustebeque é su parcialidad de Culua cada dia tenemos guerra. Los que están en servicio de Sus Alteças é por sus vassallos, son siete villas de los Tenez; é yo é Nicolás siempre estamos en Chimanta, ques la cabeçera. Mucho quisiera saber dónde está el capitan, para le es-

TOMO III.

cribir é hacer saber las cosas de acá. É si por ventura me escribiéredes de dónde él está, y enviáredes veynte ó treynta españoles, yrme hía con dos principales naturales de aquí, que tienen desseo de ver y hablar al capitan; y será bien que viniessen, porque como es tiempo agora de coger el cacao, estórbanlo los de Colua con las guerras. Nuestro Señor guarde las nobles personas de vuestras merçedes como dessean. De Chimanta á no sé quantos del mes de abril de mill é quinientos é veynte y un años. Á servicio de vuestras merçedes. =Hernando de Barrientos.»

Cómo los dos indios llegaron con esta carta á la provincia de Tepeaca, el capitan que allí avia dexado el general con çiertos españoles, enviósela luego á Thesayco; é resçebida, assi él como todos los españoles holgaron mucho é por muchos respectos, y en espeçial por saber de aquel hidalgo, que era buena persona é valiente hombre, é del otro compañero que con él estaba, é porque se temía hasta estonçes que si se juntaban los de Chimanta con los de Culua, avrian muerto aquellos dos chripstianos, é los enemigos serian más poderosos. É pareció que Dios lo hiço mejor é que tovieron constancia é cuydado de ser leales é de guardar la confederacion é amistad que tenían con los españoles: é deste bien mucha parte fué la prudencia de aquel hidalgo Barrientos, é la buena maña que con aquella gente se dió en tanto tiempo como estuvo en compañia de aquellos indios, animándolos é consejándolos para que no hiçiesen mudança, é quando convenia, hacia muy bien el ofiçio de esforçado é sabio capitan contra los indios del bando contrario: Á lo menos estos dos españoles supiéronse mejor conservar que otros dos que en el tiempo del capitan Hojeda quedaron en la costa de Tierra-Firme perdidos, á los quales los indios no les hiçie-